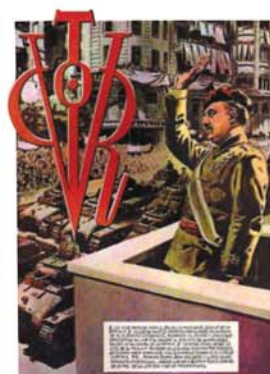
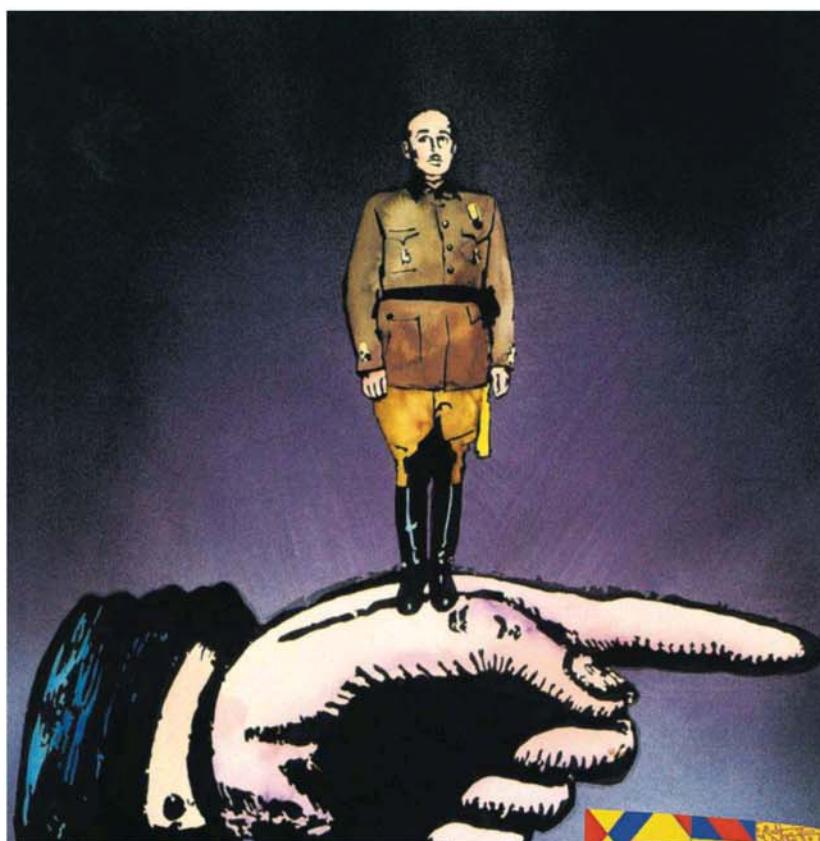


EN PORTADA / El franquismo, 40 años después

Un franquismo de tebeo

El retrato de la vida cotidiana durante la dictadura constituye ya un subgénero de la historieta española, más atenta a la siniestra realidad social que a la figura del dictador. Por Tereixa Constenla



De izquierda a derecha, *¡General, márchese usted!*, obra de El Cubri; una página de Soldado Invicto, y viñeta de Tyto Alba para *El hijo*. Debajo, historieta Francisco y Leopoldo, de Sergi Puyol.

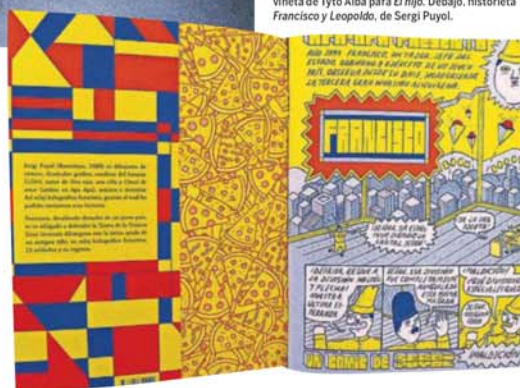
EN UN BAR de Managua, a comienzos de los noventa, el guionista Felipe Hernández Cava (Madrid, 1953) preguntó quiénes eran los autores de unas ilustraciones que se exponían.

—Es de un grupo cubano que ya falleció —le informaron.

Al guionista le sorprendió algo —ya había ocurrido antes—, aunque la apropiación indebida no le enfadó en absoluto. Conocía intimamente a los autores: El Cubri, el equipo artístico fundado por él mismo junto a Pedro Arjona y Saturio Alonso dos años antes de la muerte de Franco. “Entendíamos nuestro trabajo como algo en lo que el ego no importaba para nada sino que estaba al servicio de la comunidad”, rememora. La propiedad

intelectual resultaba entonces un sinsentido. “En aquellos años, en cuanto sentías la menor veleidad de autoría, enseguida te recordabas, o te recordaba alguien, que eso era pequeñoburgués”, revive sin dejar claro si habla la nostalgia, la ironía o ambas a un tiempo.

Aquel trío de veinteañeros usó el dibujo y el cómic para hacer política cuando eso tenía la carga añadida de jugarse el tipo. Producían como locos. Historietas sobre muros que duraban lo que tardaba en aparecer la policía y tebeos para cuanto grupúsculo antifranquista se lo pidiese. Viñetas al servicio de todas las causas políticas, sociales o vecinales que combatiesen al régimen y a los tentáculos que aún movió a partir de 1975. Estaba en



2 EL PAÍS BABELIA 28.03.15



De la guerra a la Transición

¡No pasarán! Las aventuras de Max Fridman. Vittorio Giardino. Norma Editorial. Edición integral, 2011.

Vittorio Giardino es un dibujante tardío, que plantó la ingeniería en la treintena para dedicarse a crear cómics. Uno de sus personajes más populares es el comerciante Max Fridman, al que ha sometido a intrigas en varios álbumes hasta desvelarnos que tenía un pasado. En este libro repasa su etapa en las Brigadas Internacionales, reclutadas por partidos comunistas en todo el mundo para luchar contra Franco. Ambientada en el frente del Ebro y Cataluña, Fridman se enfrenta a un misterio y varios dilemas éticos.

Un largo silencio. Miguel Gallardo. Astiberri. 1997.

En su afán de ir por libre, Miguel Gallardo se adelantó con un álbum un tanto incomprendido en su día al mezclar viñetas con las memorias mecanografiadas de su padre. El dibujante relata la biografía de su padre, nacido en una modesta familia de Linares (Jaén) que asciende a fuerza de estudio y tesón hasta que la guerra le tuerce el camino. Francisco Gallardo, aférrico republicano, sobrevive a la contienda, y a los campos de concentración de Francia, y a la represión que sufre a su regreso. El dibujante lo tiene claro: "Mi padre fue un héroe". Fue su primera incursión en la historia familiar antes de su célebre *María y yo*.

Paseo de los canadienses. Carlos Guisjarro. De Ponent, 2015.

En febrero de 1937, la carretera que serpentea junto al Mediterráneo, entre Málaga y Almería, se llenó de almas en pena que huían de las tropas italianas y franquistas que los atacaban por tierra, mar y aire. La gran evacuación de civiles de Málaga, abandonada a su suerte por las autoridades republicanas, fue uno de los episodios más cruentos de la Guerra Civil, aunque no de los más conocidos. Mediante los *flash-backs* de una anciana superviviente, Guíjarro relata aquella odisea que no se perdió por completo gracias a los testimonios difundidos por extranjeros como el médico Norman Bethune y

el ADN de El Cubri, bautizado en homenaje castizo a un cineasta a quien admiraban ciegamente: Stanley Kubrick. "Lo constituimos en 1973 con la intención de hacer trabajos destinados al mundo de la clandestinidad. En esos últimos años del franquismo nos convertimos en los principales antifranquistas gráficos", señala Hernández Cava.

Hacían política sin descuidar el arte. "Adaptamos el lenguaje pop al cómic a la ilustración. Eso nos confirió cierta singularidad. Una de nuestras máximas era hacer panfletos de calidad". En su libro *Francografías*, donde se recopilan las portadas que dibujaron para *Historia del franquismo*, un coleccionable de 1978 que rompía con el relato histórico de la dicta-



Vijetas de Cuerda de presas (J. García y F. Martínez).
España. Una, grande y libre (Carlos Giménez) y Las
guerras silenciosas (Jaime Martín).

sus asistentes de la Unidad Canadiense de Transfusión de Sangre, el escocés sir Peter Chalmer y el húngaro Arthur Koestler.

Cuerda de presas. Jorge García y Fidel Martínez. Astiberri. 2005.

Todas las cárceles se parecen. Sin embargo, en cada una de las prisiones donde se detiene este libro se esconde alguna crueldad nueva, una maldad desconocida o una gesta admirable. El ramillete de los historiadores independientes, dibujados en blanco y negro con un trazo expresionista por el sevillano Fidel Martínez, engarza con la literatura de memorias de las repúblicas que perdieron la guerra, como Juana Doña o Carlota O'Neill. Los protagonistas son rojas encarceradas en los años cuarenta que se trasladan en vagones de ganado, son rapadas contra su voluntad, pasan hambre y frío y carecen del soporte moral que se prestó clandestinamente a los presos varones.

Los surcos del azar. Paco Roca. Astiberri. 2013.

Gracias a un trabajo de documentación propio de historiadores, Paco Roca rastrea los surcos de los republicanos que, tras cruzar a Francia, acabaron luchan-

dura, se despliega esa doble fuerza ideológica y creativa. La obra incluye también el que acaso sea el primer tebeo biográfico sobre Franco publicado tras su muerte: *Ese hombre*, difundido en la revista *El Viejo Topo* en 1976. Una pionera visión crítica desde dentro. El humor gráfico contra Franco, hasta entonces, circulaba ilegalmente desde Francia, donde *Charlie Hebdo* le dedicaba frecuentes andanadas, así como los dibujantes exiliados Andrés Vázquez de Sola y Florenci Clavé. "Aunque era frecuente", precisa Hernández Cava, "que la gente hiciese cosas contra Franco en el ámbito privado. Por lo visto hasta Mingote tenía un dibujo".

Unos años antes el lenguaje de las viñetas había sido puesto al servicio del

do en la Segunda Guerra Mundial contra las potencias fascistas con la esperanza de que la siguiente batalla fuese contra Franco. La División Leclerc, la primera en liberar París, estaba plagada de exiliados españoles, cuyas vidas ocupan esta ambiciosa obra de 320 páginas. "La historia de esos exiliados es, por una parte, una odisea colectiva, pero, por otra, cada una de las vivencias personales podría dar lugar a una novela o una película de aventuras", señala el historiador francés Robert S. Coale.

Paracuellos. Carlos Giménez. Debolsillo. Edición integral. 2007.

En los años setenta, Carlos Giménez inició sus entregas autobiográficas de su experiencia en un centro de auxilio social. Con aquellas tiras se convirtió en el extraordinario cronista de un tiempo y un espacio donde todo era negro (el pasado, el presente y el futuro).

Considerada una obra cumbre de la historieta española, le dio a Giménez un reconocimiento dentro y fuera del cómic, con rendidos admiradores como Juan Marsé. Como avisa el propio Giménez: "El hecho de que sea un tebeo no debe interpretarse como sinónimo de frívolo o poco serio".

Las guerras silenciosas. Jaime Martín.
Norma Editorial. 2014.

Jaime Martín se apoyó en la experiencia de su padre para construir una crónica ilustrada sobre un episodio de la dictadura poco explorado: la guerra de Imlil (198 muertos, 80 desaparecidos), entre tropas españolas y el Ejército de Liberación Marroquí. Tras el alto el fuego de 1958, se incrementó el número de reclutas que debían hacer la mili en Sidi-Fli, entre ellos el padre del dibujante, José Martín, que debían dedicar el grueso de sus energías a sobrevivir a las chinches, el hambre, el maltrato, la corrupción y los despropósitos militares. Yendo y viniendo entre pasado y presente, Martín relata a un tiempo la vida de sus padres y la de toda una generación, aprisionada por las convenciones impuestas por la dictadura.

España. Una grande y libre. Edición integral. Carlos Giménez. Debolsillo. 2013. La Transición en estado puro. Con sus miedos y sus deseos de libertad. Con el estallido del ecologismo, el feminismo, el pacifismo. Con las viejas fuerzas (Ejército, Iglesia...) pugnando por conservar poder e influencia. Giménez hace una crónica en blanco y negro descarnada de aquellos años en los que el horror aún estaba a la vuelta de la esquina y al mismo tiempo todo parecía posible. El espíritu de una época, captado mientras la historia pasaba por delante del lápiz del dibujante. •

régimen. Laureano Domínguez, editor de Astiberri, recuerda un tebeo hagiográfico sobre el dictador titulado *Soldado invicto*, que ensalzaba el furor bélico del africanista, publicado en 1969 por la editorial Rollán. "Era una constante en los tebeos del primer y segundo franquismo. En *Flechas y pelotas* rara vez no había una reseña, una gesta o una mención a la biografía de Franco", señala Antonio Altarriba (Zaragoza, 1952), guionista de *El arte de volar*, multipremiado álbum dibujado por Kim, donde se retrata con maestría la generación de los derrotados de la guerra a partir de la historia real del padre de Altarriba, que se suicidó en una residencia a los 90 años. "Curiosamente, después de haber sido hagiografiado, no

hay una biografía más o menos objetiva que intente resituarse al personaje desde la perspectiva actual. No sé si porque Franco no resulta atractivo o porque no hay todavía perspectiva", añade Altarriba.

Lo que no ha ocurrido en estos 40 años podría ocurrir en los siguientes. El biocómico se está introduciendo en el mercado español, como antes lo ha hecho en Francia, a lo que se agrega el interés por mirar atrás demostrado por las nuevas hornadas de historiécistas. En las últimas décadas se suceden las novelas gráficas que indagan en la guerra y la dictadura (*El hijo, Malos tiempos, Eloy o Un médico novato*, entre otros), ya sea a partir de memorias y vivencias familiares del autor o de ficciones puras. "La novela gráfica y la evolución del lenguaje del cómic ofrecen sinceridad por su mayor proximidad al relato oral, la forma original de todas las historias", defiende Daniel Ausente, estudioso del medio, en *Supercómico* (Errata Naturae).

Será incierto, sin embargo, considerar que es una tendencia de última generación. El cómic se anticipó al fenómeno de la memoria histórica con varios trabajos de Carlos Giménez (Madrid, 1941), un referente dentro y fuera de España. *Paracuellos*, autobiografía de los años de infancia del autor en un centro de auxilio social, transmite la atmósfera vivida de la posguerra mejor que cualquier ensayo de historia. Giménez comenzó a publicarla por entregas en 1977. El dictador había muerto, pero su sombra era alargada. "La Transición fue un tiempo

*"El lenguaje del cómic
ofrece sinceridad por su
proximidad al relato oral,
la forma original de todas
las historias"*

intermedio. Había cierta libertad de prensa, pero los jueces te llamaban cada dos por tres. Y había una censura previa de las propias editoriales y revistas. Nadie podía ni puede presumir de democracia", sostiene Giménez.

Prueba de ello fue el intento de suprimir en 1984 la revista *Madrid*, editada por el Ayuntamiento en tiempos de Tierno Galván, por una historieta de Ceesepe en la que parodiaba al dictador como un criminal llamado Superfranki. Hernández Cava era su director: "Nos costó disgustos, mil y una cargas de Alberto Ruiz-Gallardón, que era concejal de la oposición, que nos acusó de menoscabar la figura del anterior jefe del Estado".

En adelante Franco solo inspiraría algunas obras, como *Rapidez*, una historia de acción que entremezcla ficción y realidad (el viaje de Canarias a Tetuán del general para sumarse al golpe de Estado) y donde Ángel Muñoz le representa como un macho cabrío. Sergio Puyol también recurrió al dictador para contar una invasión de alienígenas en *Francisco y Leopoldo*. Y, más recientemente, Furillo desarrolla una delirante trama, que bebe por igual del *underground* que del landismo, en *Nosotros llegamos primero*, supuesto sueño de Franco de pisar la Luna antes que americanos o rusos. Cuarenta años después de su muerte, a casi nadie molesta la parodia. •

Francografias. El Cubri. Edicions de Ponent, 2006.

El arte de volar. Kim y Antonio Altarriba. Edicions de Ponent, 2009.

El hijo. Tyto Alba y Mario Torrecillas. Glénat, 2009.

Rapide! Ángel Muñoz. Edicions de Ponent, 2010.

Francisco y Leopoldo. Sergi Puyol e Irkus E. Zeborio, Apa Apa, 2013.

Nosotros llegamos primero. Furillo, Outsider Cómic, 2015.